

entrevista

JORGE HERRALDE

# LA VIDA EN VAINILLA





Jorge Herralde  
pasa muchas  
horas leyendo  
en este sofá  
de su casa,  
vigilado muy  
de cerca por  
un cuadro de  
Ángel Jové.

Bebió vodkas con Raymond Carver, cervezas con Patricia Highsmith y tequilas con Sergio Pitol. Lejos de alcoholizarse, el editor vistió su alma de amarillo pálido (emblemático de su sello) y se convirtió en arte y parte de la historia de la literatura.

POR JOANA BONET FOTOS: EVA BLANCH



**L**a suya es una mesa de despacho amplia, sin ordenador. La horizontalidad que conforman centenares de libros en pilas —máximo de cuatro— sobre su superficie, junto con las carpetas, notas y tarjetones, la asemejan a un gran mapa de papel. Estamos en el reino del papel, y esa materia emerge de entre todas. Anagrama huele a página recién prensada y a unas gotas de Armani. Jorge Herralde (Barcelona, 1936) que acaba de celebrar los 50 años del emblemático sello, afirma haberse quedado en la edad del bolígrafo. Sigue dictando informes o *emails*. Le complacen los correos breves, perspicaces, que “generen contexto”. El editor, que tempranamente cruzó el charco, empezó a publicar lo mejor de la literatura española y nos hizo lectores de mundo, lleva un reloj Nokia que cuesta cinco euros: se cansó de darle cuerda al anterior, más fino. Lee diarios antes de acostarse, Kafka, Pla. Algo que no le obligue a una gran tensión intelectual. “Casi todo son relecturas, ahora leo el segundo tomo de los *Diarios de Iñaki Uriarte*, que es una joya”. Y, de día, a Caitlín Moran: “Es la felicidad absoluta”. Ha sido visitador de museos y galerías de arte. Hoy colecciona, sin afán ninguno. Uno de sus autores preferidos es Àngel Jové, además de Carmen Calvo, Vicente Rojo y Olga Khokhlova.

En los años setenta, entre los libros secuestrados por la censura y cierto desencanto, tuvo que vender las acciones que tenía de Bocaccio para reflotar su editorial. De él, José Manuel Lara dijo aquello de “aquí, donde se podía tener una librería, está llena de la peste amarilla”. El barco, amarrado ahora en el puerto Feltrinelli, es un buque universal. A su lado, su compañera de viaje vital e intelectual durante medio siglo:



Con Carmen Martín Gaité en la caseta de Anagrama, Feria del Libro de Madrid. Arriba, Herralde, con Marianne Ligenstorfer y Patricia Highsmith en el Festival de Cine de San Sebastián, 1983.

Lali Gubern. Su último libro, *Un día en la vida de un editor* (Anagrama) cose un *patchwork* de memorias, entrevistas y anécdotas que se convierten en pura historia de la literatura. Vehemente, intuitivo, con una buena dosis de *joie de vivre*, Jorge Herralde la vivió desde su trastienda, el editor que busca, indaga, desea, invierte, discute, negocia, y que se encierra en casa a leer todos los fines de semana. De niño también escribió y rompió poemas.

**F&A: ¿Quién es Herralde sin Anagrama?**

**Jorge Herralde:** Yo soy poco yo. He dedicado 50 años a Anagrama como director. Al principio tenía una secretaria por las mañanas y esa era toda la plantilla, pero después, a los diez años, hubo una expansión morrocotuda: dos secretarías en vez de una.

**F&A: Dos secretarías y usted. ¿Las de las fotos de Colita?**

**J.H.:** No, aquellas eran falsas secretarías... (risas). Por las tardes teníamos también un ayudante para la producción. Yo he sido canibalizado gozosamente por Anagrama.

**F&A: “Gozosamente”, es decir, que le ha robado una parte del alma, pero le ha vestido la otra...**

**J.H.:** Otra alma, la mejor. Mi mejor alma.

**F&A: ¿Cree en ella?**

**J.H.:** No, es una metáfora de cómo soy.

**F&A: ¿Nunca ha tenido ninguna inclinación espiritual?**

**J.H.:** No. Ya a los 13 años, mi compañero de pupitre, Luis Goytisolo, y yo éramos ateos, y en la misa que se hacía en La Salle Bonanova, nos quedábamos impertérritos en una fila. Debo decir que, así como seguramente los jesuitas nos hubieran echado a patadas, en cambio los hermanos lasalianos tenían la manga más ancha. Estuve en el colegio desde los 5 años hasta el fin del Bachillerato, con buenísimas notas, siempre entre los tres primeros, pero cada año con suspenso en Disciplina. Consta en unas voluminosas memorias escolares.

**F&A: ¿Cómo era el niño Herralde? ¿Contestón? ¿Inconformista...?**

**J.H.:** Al niño Herralde le parecía de lo más natural, pero no estaba bien visto por la autoridad competente armar maraña con otros estudiantes.

**F&A: ¿Ha tenido siempre una gran voluntad para mantener sus decisiones?**

**J.H.:** Sí, sí, es muy de Herralde esto.

**F&A: ¿Se ha sentido traicionado por algunos autores?**

**J.H.:** Bueno, “traicionado” es una palabra un poco melodramática, pero sí ha habido algunos casos de autores lanzados por Anagrama durante años –y con algunos de los cuales guardo una magnífica relación– que finalmente se vieron tentados por ofertas tipo *El Padrino*: imposibles de rechazar. Y bueno, en algunos casos fue doloroso, sí. Cuando había amistad, como el caso de Paul Auster, por ejemplo.

**F&A: ¿Le avisó?**

**J.H.:** No, se portó muy mal. No me dijo nada, ni me escribió una palabra.

**F&A: ¿Y Siri Hustvedt tampoco?**

**J.H.:** Ella me escribió una carta que yo definiría como más bien lamentable, pero bueno... está en los archivos. En cambio, Banville me escribió una muy cariñosa, diciendo que él tenía sus problemas económicos porque había vendido poco durante

muchos años; que leía cómo todos los de su generación –Martin Amis, Ian McEwan, etc– compraban sus primeras mansiones, y él viviendo a trancas y barrancas... Y cuando gana el *Booker* [en 2005], la cosa cambia. Nosotros le publicamos antes. Años después, cuando ganó el Premio RBA de Novela Policiaca y estaba entre el público; no llegué a verlo, pero sí le escuché recordando todo lo que Anagrama había hecho por su carrera... Al menos, un poco de maneras. Como dicen los anglosajones: *manners matter* (las maneras cuentan).

**F&A: ¿Y con Javier Marías?**

**J.H.:** Prefiero no...

**F&A: Ya sé que la historia se ha envenenado...**

**J.H.:** El caso de Marías es el de un artista seriamente enfermo. De todas formas, diré en su favor que la vida del escritor es muy dura.

**F&A: ¿Por qué?**

**J.H.:** Esto lo explica muy bien un editor francés que aparece en el libro... Empiezan, y están a ver si logran publicar, atentos a la crítica, atentos también a sus compañeros de generación: a ver si uno gana un premio y yo no, si otro sale en una antología y yo no... Es una especie de carrera de obstáculos más o menos imaginaria pero que les acompaña toda la vida.

**F&A: Además de la soledad...**

**J.H.:** Mucha soledad, sí. Los editores apostamos por autores y los publicamos, aunque vendan poco. Pero si a juicio del editor, que puede equivocarse naturalmente, el autor pega un bajón en la calidad, se tiene que tomar la decisión de prescindir de él, y en algunas ocasiones disolver una amistad tras tres o cuatro títulos publicados. Esto es muy doloroso para el autor, pero también para el editor.

**F&A: ¿Y cómo gestionaba ese sufrimiento? Porque usted también habrá hecho de psicólogo.**

**J.H.:** Y, aparte, con muchos autores hemos hecho de agentes literarios, que es una cosa que ponía frenética a Carmen Balcells porque nos consideraba intrusos. En Estados Unidos gobiernan los agentes, pero en la Europa continental son los editores los que hacen de agentes. Ahora esto se ha matizado, pero durante décadas fue así. Por ejemplo, el premio Formentor, que era una maravilla, solo se pudo llevar a cabo porque no había agentes.

**F&A: Claro, y así podían venir los Borges, Calvino, Bellow...**

**J.H.:** ¡Exactamente! Los ponían a competir sabiendo que los derechos los gestionaban ellos mismos. Y cuando esto se acabó, ningún otro premio internacional volvió a funcionar.

**F&A: ¿Quién le ha dejado más huella en estos 50 años?**

**J.H.:** Inge Feltrinelli y Christian Bourgois, que, sobre todo, eran grandes amigos. Otra persona muy importante para mí es Sergio Pitó, al que conocí en el año 1970 en Barcelona. Nos hicimos muy amigos. Era un escritor muy bueno, aunque minoritario, en México, y a mí me encantaba. Fue el segundo ganador de nuestro premio, y entonces se le empezó a conocer en su país. Dicho por él. Cuando Lali y yo íbamos a Ciudad de México muchas veces nos esperaba ya en el propio aeropuerto. Tenía chófer. Íbamos todo el día de librería en librería, y cuando nos veían, le saludaban: “¡Maestro Pitó!”. Ha sido uno de mis mayores amigos y uno de los grandes autores de Anagrama.

**F&A: Era un hombre muy elegante...**

**J.H.:** Mucho, y con un gran sentido del humor.

**F&A: ¿Qué es para usted la elegancia?**

**J.H.:** Durante muchos años, desde que me volví izquierdoso, la elegancia fue la menor de mis preocupaciones. Álvaro Pombo en su artículo habla de los 20 años sin corbata de Jorge Herralde... pero bueno, yo sí aprecio la elegancia. Se sabe perfectamente quién es elegante, que no es necesariamente alguien súper bien vestido ni nadie pijo. Sara Mesa, por ejemplo. Manolo Gutiérrez Aragón me comentó una vez con admiración: “Es la belleza proletaria”; él fue del Partido Comunista durante muchos años y lo decía en tono de gran elogio... un poco en coña, pero aplaudiendo cierta voluntad de no ser convencional.

**F&A: Y la elegancia en la literatura, ¿es importante?**

**J.H.:** Claro que es importante, si no es una elegancia, dijéramos, rococó...

**F&A: La voluntad de estilo, ¿puede ser un lastre?**

**J.H.:** Hombre, puede ser peligrosa a veces. La voluntad de estilo me parece mal. En principio, se tiene estilo o no se tiene.

**F&A: No ha sido demasiado presumido, ¿no?**

**J.H.:** Durante muchos años fui anti presumido: ¡20 años sin corbata! Nunca he sido muy presumido, pero tampoco me he empecinado en ir desastrado, quizá defraude a los lectores de tu estupendo suplemento pero, mi coquetería ha sido bastante perezosa. No le tengo apego a los objetos.

**F&A: ¿Lali es su gran amor?**

**J.H.:** Sí, y si no fuera así tampoco te lo diría (risas).

**F&A: Pero ¿ha sido un hombre fiel?**

**J.H.:** Creo que sí, un poco por delicadeza con los demás. He tenido relaciones amistosas durante años con muchas chicas, con las que ha habido un coqueteo juguetón y amable...

**F&A: ¿Por ejemplo?**

**J.H.:** Con Milena Busquets.

**F&A: Milena fue un descubrimiento suyo, ¿no?**

**J.H.:** Bueno, casi, porque había escrito ya su primera novela... cuando me la presentó, le dije: “Hay madera, pero esta no acaba de funcionar y te haría un flaco servicio si te la publicara porque, si se publica en Anagrama, para el lector el listón de exigencia sube. Y publicar una novela semifallida o no lograda es muy malo”. Se lo tomó muy bien, y años después me presentó la novela que publicamos. Le escribí: “Me parece estupenda y la publicaré”. “Pero no porque soy hija de Esther, y gran amiga tuya”, me contestó. “Hombre, eres hija de Esther, y amiga mía desde hace unos años. Cuando te rechacé la otra...”.

**F&A: Ha dicho muchas veces que su verdadera preocupación como editor es la de construir un catálogo. ¿No se ha convertido a veces en coleccionista de autores?**

**J.H.:** No. Hacer política de autor da otra cosa... cuando un joven chileno, Alejandro Zambra, que no había publicado nada, me mandó, desde Chile y a escondidas de su mujer (porque enviarlo era muy caro y no tenían nada), una novelita deliciosa titulada *Bonsái*, la publiqué. Tuvo buenas reseñas y unas cuantas traducciones en editoriales muy literarias, pero naturalmente no podía ser un *best seller*. Uno lo hace por amor al arte (risas). Me ha pasado con muchos escritores. Con Jean Echenoz, por ejemplo, que es mi favorito de los escritores de Les Éditions de Minuit...

**F&A: ¿Qué papel ha ocupado el erotismo en su vida? ¿Ha sido un motor?**

**J.H.:** Depende... Mi primera amante fue una francesa, tendría unos 20 años, estaba casada y duró como tres años. Con las chicas españolas había, en general, un umbral fácilmente alcanzable del que no se pasaba.

**F&A: Ya.**

**J.H.:** Y luego están también las admirables prostitutas...

**F&A: ¿Admirables?**

**J.H.:** Con alguna tuve una relación más cordial... Entonces, al final de Las Ramblas había muchos prostíbulos. A mano derecha y a mano izquierda, por igual. Y estaban los famosos floreros, es decir, los tíos que iban allá simplemente a mirar, aunque a veces la carne es débil. Ya sé que esto está muy mal visto, pero... parece increíble que donde se vende la carne, en cambio a veces hay espacios muy humanos.

**F&A: ¿Qué relación tiene con el lujo?**

**J.H.:** Entre los 10 y 20 años iba con mis padres a los mejores restaurantes de Barcelona, y a esquiar a Suiza. También en España. La verdad es que nunca me ha impresionado mucho... Iba a todas las puestas de largo, a todas estas fiestas de la época, que ahora parecen tan trasnochadas.

**F&A: Era también de una familia que, como la de Esther Tusquets, había ganado la guerra...**

**J.H.:** Eran los padres, ¿eh? En mi libro explico mi lectura de Sartre cuando tuve la tuberculosis, a los 22 o 23 años. Estuve un año leyendo sin parar, entre otras cosas a Sartre, que me ayudó a articular el malestar que yo sentía ante una sociedad con la que tenía muchas cosas en contra. A raíz de este hallazgo emprendí una senda completamente nueva y corté con casi todos los amigos de antes.

**F&A: Las herencias, las tradiciones, los esquemas tuvieron que adecuarse al aire de los tiempos, ¿no?**

**J.H.:** Adecuar es la palabra exacta. Yo me adecué a la parte más levantisca de mi tiempo, *versus* la parte más convencional, burguesa o directamente facha.

**F&A: ¿Hubo conflicto interior?**

**J.H.:** Al contrario: liberación. Una gran felicidad. Y cuando empecé con la editorial, durante los primeros años era la más de izquierdas en España y fue muy castigada por la censura. Yo lo viví con cabreo, pero al mismo tiempo con felicidad. Me decía: “Les estoy tocando los cojones”.

**F&A: ¿Y el Herralde que daba miedo, que imponía o despreciaba...?**

**J.H.:** A mí nunca me han hablado de ese... La gente puede proyectar una imagen de mí como si fuera un ser inaccesible, y yo diría que es todo lo contrario. Esto lo pueden decir las colaboradoras de la editorial...

**F&A: Siempre ha tenido muchas mujeres colaborando...**

**J.H.:** Siempre. Y ha sido muy comentado por la gente: “Vamos a la editorial Anagrama, que solo hay chicas”. Ahora, en este preciso momento, todos los puestos de poder en Anagrama están a cargo de mujeres. El lunes se incorpora una nueva directora general, Eva Congil; Silvia Sesé, la directora editorial es fantástica, Lali sigue llevando el archivo; la directora financiera, Patricia [Rosique], es buenísima; María Teresa [Slanzi] se ocupa de la prensa...



A la izquierda, el editor en su casa. Sobre estas líneas, Jorge Herralde (a la dcha.) con Luis Goytisolo, que fue su compañero de pupitre en el Lasalle Bonanova de Barcelona.

**F&A: ¿Es casualidad o no?**

**J.H.:** No, no, me entiendo mejor con las mujeres.

**F&A: ¿Por qué?**

**J.H.:** Es así. Sucede. Hay más complicidad, un flirteo blanco.

**F&A: ¿O sea, que siempre ha sido feminista?**

**J.H.:** ¡Mucho antes que Sánchez! (risas). Al menos como editor, tampoco quiero presumir de lo otro... De los diez primeros libros de Panorama de narrativa, cinco eran de mujeres: Grace Paley, Colette, Patricia Highsmith, Jane Bowles... La primera editorial que publicó un texto feminista fuimos nosotros, en los *Cuadernos de Anagrama*. Y luego está la colección *La educación sentimental*, que, como tantos otros casos, interesaba muchísimo a ochenta y una personas (risas).

**F&A: ¿Y qué hace que un libro funcione? ¿Serendipia?**

**J.H.:** Serendipia, sí. Pero si te contestara de verdad a esta pregunta tendría una sabiduría de la que carezco. Tocas algo, un clic determinado, y esto lo decía a veces de Kapuściński. Él venía mucho a Barcelona, tenía críticas fantásticas y se vendían unos 2000 libros de los primeros títulos. Pero *Ébano*, de repente, pasa a 60.000, es decir, es una tecla que es imposible de adivinar. ¡Bómbala! Es muy interesante y muy gratificante para la editorial el lector que dice: "¡Qué tío tan bueno!, vamos a ver qué ha escrito antes". Y entonces leen los libros anteriores y se reeditan. En Anagrama hay entre 200 y 300 reediciones al año.

**F&A: ¿Y cuál es su color preferido? ¿el amarillo?**

**J.H.:** Me temo que ahora está muy desprestigiado, digamos el vainilla.

**F&A: ¿Lo eligió usted como color para sus colecciones?**

**J.H.:** Sí, yo he trabajado codo con codo con todos los grafistas, he escogido muchísimas ilustraciones, he hecho muchas contraportadas y todas las fajas.

**F&A: Lali y usted no han tenido hijos, ¿se ha arrepentido alguna vez?**

**J.H.:** No tengo instinto paternal y, curiosamente, Lali tampoco.

**F&A: Sus hijos han sido los autores y sus libros.**

**J.H.:** ¡Y tanto!

**F&A: ¿Ha tenido que cuidar mucho a los autores?**

**J.H.:** Hombre, sí, pero va con el sueldo. Mentiría si te dijera lo contrario. Con muchos autores, la mayoría, sale espontáneo. Con otros se hace muy cuesta arriba...

**F&A: ¿Qué quiere ser de mayor?**

**J.H.:** ¿Que qué quiero ser de mayor? Es que soy ya muy mayor (risas). He superado la pregunta. Aunque la verdad es que no me siento mayor... Difícilmente podría pasarlo mejor que en la editorial.

**F&A: ¿Hay alguna palabra que repita a menudo?**

**J.H.:** "¿Y qué más?". ♣

*Después de entrevistar a Jorge Herralde, las neuronas espejo te achinan los ojos. Es como si te hubieras bebido una botella de vino sin efectos secundarios.*